

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 9.º—TOMO I.—SÁBADO 28 DE ABRIL DE 1849.
MADRID.

PROVINCIA: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



Después de una larga temporada, durante la cual las reuniones del parlamento español, no han ofrecido apenas interés a las personas ávidas de sesiones dramáticas y animadas, las del Congreso, celebradas desde nuestra última revista, han presentado en fin el cuadro de mas movimiento y agitación que la Cámara popular ha ofrecido en la presente legislatura. Una carta publicada en *El Clamor* acerca de los últimos sucesos de la guerra de Cataluña produjo un vivo debate en que tomaron parte los señores Rey, conde de San Luis, Calderon Collantes, Calonge, Lujan, Carrasco, Galvez Cañero y Estevan Collantes: en ella se pidieron esplicaciones al gobierno sobre la exactitud de las noticias que se daban en la citada carta, y se hicieron á la prensa duros cargos que produjeron no poca agitación entre los diputados, y que dieron lugar á algunas palabras punzantes entre varios de ellos: esto tuvo lugar en la sesión del 20; la del 24 ofreció tambien de notable el discurso del señor Madoz, en la discusión del proyecto de ley para el arreglo del clero; discurso que duró dos horas largas y que no obstante lo árido y abstracto de la materia sobre que versaba, ha merecido unánimes elogios de todos los periódicos, aun de aquellos dedicados á defender doctrinas opuestas á las que formuló el señor Madoz en su brillante improvisación. Por lo demas, los asuntos que han ocupado al Congreso, se reducen á la ya indicada interpelación sobre las noticias de Cataluña, al proyecto de ley autorizando al gobierno para plantear el relativo al nombramiento de empleados en la carrera de administración civil, que fué aprobado y al proyecto de arreglo del clero. Tambien el Senado, cuyas sesiones suelen ser de menos interés y animación que las del Congreso, ha ofrecido un incidente que justamente ha escitado la atención general. Hablamos de un proyecto de ley contra los escritores que en los juicios de las sesiones atacasen ó censurasen la conducta de las cámaras y aun de los individuos que la componen. Volveremos á ocuparnos de este asunto cuando la alta Cámara trate de él. El debate sobre el proyecto de ley de reorganización del Banco, ha terminado con la aprobación del Senado.

Los principales actos del gobierno y partes oficiales publicados esta semana, son los siguientes: Uno del capitán general de Aragón, participando que el 15 fué alcanzada la facción de Gamundi en el pueblo de Castellflorite, haciéndola nueve muertos y once prisioneros, y que al día siguiente pasó por el pueblo de Belver, situándose á la orilla izquierda del Cinca: otro confirmando el anterior, y varios detallando la desgraciada sorpresa hecha por los Tristans, y la persecución activa que posteriormente están sufriendo, habiéndose visto obligados Cabrera y los mencionados cabecillas á atravesar á vado el Segre. De estos partes, que dan pormenores acerca de diferentes encuentros con facciones que han tenido que dispersarse, parece deducirse que la persecución es en la actualidad mas activa que lo era antes. Los decretos y reales órdenes publicados en la *Gaceta*, apenas ofrecen interés mas que á particulares, á los cuales se refieren la mayor parte: enumeraremos no obstante, el permiso para celebrar una feria el 25 de cada mes, que se ha concedido al pueblo de Nogueira de Ramoin: una comunicación del cónsul de S. M. en Nueva Orleans, remitiendo el estado general del comercio de aquella plaza, y particularmente del algodón, que figura en primera línea en las transacciones con la Península: una circular á los intendentes pidiendo nota de los señores grandes de España y títulos de Castilla, que residan en las respectivas provincias, á fin de que la administración ejerza las funciones que la competen, con arreglo á la instrucción de 14 de febrero de 1847, en las sucesiones y erecciones: y una real orden otorgando permiso al arzobispo de Toledo, para la creación de la comisión encargada de abrir suscripciones voluntarias en todas las provincias, con destino á la obra de la nueva casa noviciado de las hermanas de la Caridad y fomento de este instituto humanitario.

Anudaremos ahora el hilo de nuestra narración relativa al exterior.

FRANCIA. En la sesión del 14, Mr. Victor Considerant leyó á la Asamblea un folleto en que señalaba los males de que adolece la sociedad actual y los medios que el furierismo tiene para curarlos ó mitigarlos. Este representante, como todos los de su escuela, no pide mas que se ensaye su siste-

ma, para que se adopte si produce buenos resultados, y se deseché si nada vale ó es impracticable.

Después de la lectura hubo un ligero debate entre varios diputados acerca del socialismo.

Parece que el general Oudinot vá á tomar en Tolon el mando de la expedición que vá á salir para Civita-Vecchia.

M. Odilon Barrot, presidente del consejo de ministros, presentó en la sesión del 16 un proyecto de ley pidiendo un crédito de 1.200.000 francos para sostener durante tres meses bajo el pie de guerra una división que el gobierno se propone emplear en las costas de Italia. Declarado el asunto urgente, se nombró acto continuo la comisión que debía examinarlo, esta lo examinó efectivamente, redactó su informe, dio cuenta de él, y la asamblea entabló la discusión, que no

terminó hasta las doce y media de la noche, sin haberse podido á pesar de tanta inteligencia votar definitivamente la ley. Pero lo fué en el siguiente día.

El proyecto quedó aprobado después de acerbos discursos y emponzoñadas alusiones.

En la sesión del 18 se concluyó el nombramiento de Consejo de Estado, que el vice-presidente de la Cámara general, Lamoriciere, declaró solemnemente constituido. En la misma sesión se continuaron los debates sobre los presupuestos.

El señor Montanelli, uno de los individuos que compusieron el gobierno provisional de Florencia, ha llegado á París.

Se cree que lleva una comisión importante cerca del presidente de la República.

Los periódicos democráticos socialistas de París han



EL PRINCIPE DE WINDISCHGRAETZ.

abierto una suscripción para ocurrir á las multas que el gobierno de la República está fulminando contra la imprenta.

El día 17 no se había recibido aun en Marsella la orden para que saliese la escuadrilla, pero la expedición estaba dispuesta.

La comisión de la Asamblea francesa que debía dar su dictamen sobre el proyecto de fianzas de la imprenta, opina contra lo manifestado por el gobierno: 1.º Que se reduzca la fianza á 12,000 francos; 2.º Que no estén sujetos á ninguna fianza los periódicos 45 días antes de las elecciones; 3.º La abolición en el mismo período de todas las trabas impuestas á la libertad de anuncios y repartimientos.

Se ha dado orden para que tan pronto como se reúna la flotilla en Marsella, salga del puerto la division Guisvillier, compuesta de las brigadas del general Molliere y del general Levallant; la expedición se dirigirá á Civita-Vecchia.

Acompañará al general Oudinot como secretario un empleado del ministerio de Negocios extranjeros, Mr. de Latour d'Auvergne, también acompañará al general Oudinot el de igual clase Mr. Renaud de Saint Jean d'Angely para tomar el mando de las tropas, cuando el encargo que lleva aquel no se permita. La expedición lleva 44,000 hombres de desembarco.

El Memorial de Burdeos publica una carta del presidente de la República francesa á su primo Mr. Napoleon Bonaparte, embajador en Madrid, en la cual, haciéndose cargo de ciertas expresiones que se supone dijo éste al pasar por Burdeos, rechaza la especie de adoptar una política rigurosamente moderada.

INGLATERRA. Las noticias de Inglaterra no ofrecen interés alguno. Los alcistas y bajistas de la Bolsa se hacen una guerra de esterminio, aprovechándose de cualquier incidente de la política europea, forjado muchas veces por ellos mismos.

Los ingleses emplearon por primera vez en la India el algodón-pólvora para el servicio de la artillería.

Lord John Russell celebró una reunión con muchos diputados irlandeses para oír su dictamen acerca del aumento de la contribución sobre las propiedades.

ITALIA. En Florencia se ha verificado una reacción completa, habiéndose apoderado el ayuntamiento del poder que ejercía en nombre de Leopoldo II.

Hé aquí el contenido de una carta en que se refieren los detalles.

LIORNA 13. de abril.

«La reacción que se manifestó ayer en Florencia y en otros puntos del Gran Ducado, acaba de tairnar completamente en aquella ciudad, de resultados de un conflicto entre el pueblo y los voluntarios liorneses. Estos últimos debieron su salvación á la intervención de la guardia nacional, de la caballería y de algunos destacamentos de tropa de línea. Gracias á esta protección, los turbulentos patriotas pudieron salir de Florencia y dirigirse á Liorna, no sin sufrir antes muchos ataques de los habitantes de la campiña, que los ojearon como si fuesen fieras.

«Inmediatamente se formó una comisión municipal que gobierna á nombre de Leopoldo II. Se compone de personas del partido constitucional moderado. Hé aquí sus nombres: marqués Gino Capponi, baron Bettino Ricasoli, conde Luis Serristoli, marqués Carlos Forrigiani y el antiguo procurador general César Capognadri.»

Cartas de Florencia dicen que se estaba aguardando al Gran Duque de un momento á otro. Corrian rumores de que en Liorna había habido otra reacción espontánea como en Florencia. También se decía que Mazzini había huido de Roma.

La Asamblea constituyente de Florencia ha sido disuelta. Hé aquí los individuos que componen el nuevo ministerio de Toscana.

Negocios extranjeros, Temetti. Hacienda, Martini. Instrucción pública, Tabarrini. Interior, Allegretti. Gracia y Justicia, Duchozquez. Guerra, Bell'Uomini.

Parece que Guerrazzi se halla preso y también el diputado Marmochi. Mordini logró fugarse.

La comisión gubernamental de Florencia, que se ha hecho cargo de los negocios públicos á nombre del Gran Duque Leopoldo, ha dirigido varias proclamas recomendando el orden, y elogiando la conducta de la guardia nacional en las últimas circunstancias. La misma comisión decretó la disolución de la guardia municipal, sin perjuicio de volverla á organizar inmediatamente.

En la plaza del Gran Duque se proclamó con mucha solemnidad la restauración de la monarquía constitucional.

Dice un periódico de Turin que Guerrazzi había hecho antes del movimiento algunas proposiciones á Leopoldo, viéndolo la imposibilidad de gobernar la Toscana.

Hé aquí la nueva composición del ministerio romano: Rusconi, Negocios extranjeros; Berti Pichart, Interior; Sturbinetti, Instrucción pública; Manzoni, Hacienda; Lazzarini, Gracia y Justicia; Montecchi, Comercio y Obras públicas.

En Roma se recibió una remesa de 9,500 fusiles, y continuaban los arrestos por sospechas de inteligencia con el gobierno de Gaeta. En este último punto es cosa resuelta la intervención armada.

Se ha celebrado una gran función religiosa á la que asistieron los triunviros, la guardia nacional y la tropa; y se ha renovado en el palacio que ocupa el gobierno el juramento á la República.

La Asamblea romana nombró en la sesión del 10 presidente al señor Galetti, y vicepresidente á los señores Bonaparte y Saliceti.

Se ha condenado á los canónigos del Vaticano al pago de 120 duros de multa cada uno por no haber celebrado las fiestas de Pascua, como había mandado el gobierno de la República.

El 10 se decía en Palermo que el general en jefe siciliano se había presentado delante de Catania con numerosas fuerzas para quitar la plaza á los napolitanos.

La fortaleza de Taormina (Sicilia), ha caído en poder de las tropas napolitanas sin disparar un solo tiro.

Los periódicos de Turin no contienen ninguna noticia importante. Se esperaba el mejor acuerdo entre los plenipotenciarios piamonteses y austriacos para la conclusión de la paz.

La municipalidad de Milan nombró una comisión de su seno para felicitar al emperador de Austria.

ALEMANIA. El gabinete de Viena comunicó á sus representantes de Francfort la orden de dejar sin demora el Par-

lamento, y aun se ha dicho que consiguió de Baviera que pasara igual orden á sus diputados en la misma Asamblea.

Para evitar el efecto de esta medida, se han hecho varias proposiciones, que declaradas urgentes, han sido sin embargo desechadas por la mayoría de la Asamblea.

El gobierno del gran ducado de Baden se ha adherido á la Constitución y á la elección del jefe del Imperio, verificada en Francfort.

Vamos á trasladar á nuestras columnas las noticias mas importantes que en esta semana han circulado acerca de la guerra de Hungría, sin salir garantes de su exactitud, pues son tan contradictorias que difícilmente puede averiguarse la verdad.

Las operaciones de Hungría se concentran á los alrededores de Pet h. Las tropas imperiales, á pesar de los triunfos que les atribuye el príncipe de Windischgraez en sus boletines, se han visto obligadas á batirse en retirada replegándose á dicha ciudad.

Escriben de las fronteras de Moldavia con fecha 31 de marzo, que toda la Transilvania, á escepcion de Carlsbourg, se halla en poder de los insurgentes; y que la falta de municiones fué lo que le obligó al mariscal Puchnev á retirarse á la Valachia. El general Malkowski ha tenido que mandar una gran parte de sus fuerzas á Delatin, ciudad situada en las fronteras de la Hungría y de la Galitzia, pues se teme un golpe de mano de los magyares por aquella parte.

La situación de los austriacos en Hungría es cada vez mas crítica. Los magyares han presentado la batalla al príncipe de Windischgraez; mas este general, viendo la superioridad del enemigo, juzgó prudente retirarse á Pesth, donde aguarda refuerzos. Se dice que la Rusia mandará un ejército en su socorro, y que se aguardan por otra parte 30,000 hombres que se han llamado de Italia.

El general Weldén salió de Viena el día 14 para la Hungría, donde reemplazará al príncipe de Windischgraez en su cargo de generalísimo; este último regresará á Ollnütz en calidad de gran Chambelan.

Los periódicos alemanes dicen que los húngaros se han apoderado de Waitzen, hallándose dueños por consiguiente del camino que dirige á Comorn, cuyo sitio han levantado los imperiales. El ataque de los húngaros ha sido tan terrible, que las calles de Waitzen han quedado sembradas de cadáveres. El general austriaco Goetz y muchos oficiales han muerto en la acción; la derrota de los imperiales ha sido completa.

Todas las fortificaciones de Duppel se hallan guarnecidas de artillería de grueso calibre que dirige un fuego nutrido sobre las obras de los daneses en la isla de Alsen, de cuyo modo piensan los alemanes facilitar su paso. En la toma de Duppel los imperiales han perdido mucha gente, y mas aun los daneses.

El ejército danés compuesto de 30,000 hombres se limita á observar la defensiva. La division que se hallaba en Sudwit, ha recibido orden de replegarse sobre la isla de Alsen, donde será mas fácil sostener la lucha contra los enemigos.

TEATROS.

ESPAÑOL.—El si de las niñas; A un cobarde otró mayor: La escuela de las coquetas; Las citas; La carcajada; A lo hecho pecho.—DEL DRAMA.—Mateo ó la hija del Españoleto; Doña Mencía; Don Alvaro ó la fuerza del sino.—DE LA COMEDIA.—Diego Corrientes; La muger de un artista; Ginesillo el arturdo; Hermano, ladrón y amante.—VARIADAS.—El amante universal; Una boda improvisada.—TEATRO DE LA OPERA.—Catalina ó la hija de las montañas; Nabuco; I lombordi, beneficio de la Rossi.—CIRCO DE PAUL.—Presentación del señor Ratel.

Las exigencias del ajuste convierten esta vez en principal lo accesorio; la cabeza de estas líneas son casi el único recuerdo que por hoy podemos consignar á las novedades dramáticas, que desde nuestra última revista teatral han tenido lugar en los coliseos de la corte. Pero la estrechez del terreno que queda á nuestra disposición, no es tan de lamentar cuando ninguna representación verdaderamente notable ha tenido lugar en el espacio de tiempo citado, si se exceptúa el nuevo baile del Circo. Tres distintas funciones y cuatro traducciones se han puesto durante él en el teatro que lleva el nombre Español; del que el paciente lector no habrá dejado de ver en mas de un folletín, huecas ponderaciones y exagerados elogios; lo que hay únicamente de cierto es que algunos actores en la producción que han elegido para hacer su salida, se han sostenido á la altura de la reputación de que gozan. En el teatro de la Comedia ha tenido lugar la ejecución de las obras que apuntamos en nuestro epígrafe, de las cuales *Diego Corrientes* y *La muger de un artista* son, si no hemos perdido la memoria, dramas y no comedias como hemos visto que se los apellidaba en los carteles: si la clasificación de teatros es solo cuestión de nombres, no merecía la pena de haberse ocupado en ella; nombre por nombre tanto vale el de teatro de la Comedia como el de teatro del Instituto, y éste tiene la ventaja de ser mas conocido.

El teatro del Drama se ha inaugurado bajo buenos auspicios, á juzgar por las primeras representaciones, y por la concurrencia que le ha favorecido. El de Variedades ha recibido una reforma completa. Dirigido por el inteligente actor señor Catalina, y ocupados por artistas conocidos del público, que forman una compañía muy superior á las de los años anteriores, ha contado también desde la primer función con distinta concurrencia, con otro público diferente del que llenaba sus localidades. El teatro de la Opera ha puesto en escena á beneficio de la Fuoco un magnífico baile, cuya repetición proporciona á la graciosa bailarina tantos triunfos como noches se representa; otro día nos ocuparemos de *Catalina ó la Hija de las montañas*. Finalmente, el Circo de Paul con la presentación del conocido Clown Ratel, ha ofrecido un aliciente á sus aficionados y á los amigos de novedades; también de esta función hablaremos en otro número.

INCONVENIENTES DE LA EMANCIPACION.

Se lee en uno de los últimos números de *Akhbar*: El decreto de emancipación de los negros, promulgado en Algeria el 4 de Agosto último, acaba de hallar un rudo adversario en el nuevo cadí-maleki. Este magistrado se ha negado á desposar á un negro y una negra, diciendo que ante la ley musulmana eran siempre esclavos, y que no podían contraer una union legítima sin que hubiesen sido librados de la esclavitud por sus dueños, ó sin que llevasen el consentimiento de estos. Habiendo sido puesto este asunto en noticia de Midjelés, se han visto en un grande embarazo los nufits y el cadí Hanefi; no obstante, este último funionario mas liberal en sus ideas que sus colegas, ha declarado que asentiría á todos cuantos actos de igual género se pretendiesen ante su ministerio, aun cuando comprendiese que esto no era estrictamente regular bajo del punto de vista legal.

¿Qué es lo que va á hacer ahora la autoridad francesa en vista de la estraña conducta de cadí-maleki, conducta que es en sí casi una rebelión?

Este y otros inconvenientes se hubieran evitado con asignar el término de tres ó cuatro años para la emancipación completa, lo cual hubiera dispensado de pagarlas todas á la vez, y prevenido muchas perturbaciones entre los árabes.

EN UN CAFÉ DE BRESCIA.

Los italianos modernos suelen de vez en cuando acordarse de que los romanos fueron sus antepasados: En Brescia uno de los oficiales de mayor graduación de la plaza, había dicho en el café: «En Cracovia suele valer la cabeza de un hombre cinco florines: en Milan solo es apreciada en cinco sous.» Pocos dias despues murió cosido á puñaladas gritándole al propio tiempo sus asesinos: «Esto se da aquí de balde.»

ESTO SI QUE MERECE SER IMITADO.

Acaba de establecerse en Francia por un decreto del ministro de Agricultura y Comercio, una escuela permanente en el territorio del Petit-Chene, concejo de Macieres, distrito de Parthenay.

El objeto de este establecimiento es el de formar buenos directores de cultivos, capataces rurales, en una palabra agentes ilustrados é idóneos para el progreso de la agricultura local.

Cada año tendrán ingreso diez discípulos, y el tiempo marcado para los estudios y permanencia en la escuela es de tres años.

A su salida serán empleados los alumnos en todos los trabajos agrícolas que practicarán como lo harían simples peones que recibiesen un jornal, durante el tiempo fijado en el programa.

Los discípulos al entrar deberán tener diez y seis años por lo menos.

El personal del profesorado de Petit-Chene, se compone de:

- 1.º Un propietario-director sin sueldo.
- 2.º Un sub-director que cultivará el terreno á su cuenta, y riesgo, con un sueldo de 2,400 francos.
- 3.º Un profesor práctico que auxiliará al director en la demostración de todas las operaciones del cultivo, y que dirigirá en los talleres, en el campo y en los edificios rurales, con una asignación de 1,000 francos.
- 4.º Un oficial de contabilidad que enseñará á los alumnos la práctica de una buena contabilidad, con la remuneración de 1,000 francos.
- 5.º Un jardinero con el sueldo de 1,000 francos.
- 6.º Un veterinario con la asignación de 500 francos.

El director recibirá del gobierno, por cada uno de los discípulos admitidos que subsistan en la escuela, la suma de 175 francos anuales, para indemnizarle de los gastos de manutención, asistencia, médico, etc., que estarán á su cargo.

El jurado de admisión se hallará instituido cerca de la escuela fija de Petit-Chene; y lo compondrán el director de la escuela y cuatro miembros nombrados por cuatro años por el ministro, hallándose también el prefecto presente á sus actos. Al transcribir esta noticia no es otra nuestra idea que llamar sobre este punto la atención del Gobierno, ya que tan olvidada de todos se halla la agricultura en España.

ESTUDIOS CRITICOS.

AÑO COMICO DE 1849.

Revista retrospectiva.

ARTICULO II.

Autores en decadencia.—Memorias de Juan García.—Hombre feliz.—El Escomulgado.—Juan sin Tierra.—Guerras civiles.

Si se nos preguntara francamente cuáles obras de las confundidas en ese fabuloso catálogo del artículo anterior han cumplido las condiciones de su ser, dando á gustar al pueblo el pan de la inteligencia, nos veríamos en la triste necesidad de responder que muy pocas; y con gran sentimiento añadiríamos que aun esas no alcanzan la altura que debieran, atendidos la bien adquirida reputación de sus autores, y el objeto regenerador que de buena fé creemos se propusieran.

Pero aun nos halláramos mas perplejos si hubiéramos de resolver este problema: ¿camina nuestra literatura á su do-

cadencia ó á su perfeccion? ¿Adelanta ó retrocede? ¿Se prostituye ó se purifica?—Supongamos, no obstante, con la generalidad del público que adelanta; ¿en dónde hallaremos pruebas para fundar ese aserto? ¿En las producciones de *mezzo término* del Príncipe, en los estupendos melodramas de la Cruz, en los transpirenáticos sainetes del Instituto, ó en las profanaciones históricas de Variedades?

Ni en una parte ni en otra.

No parece sino que el último año cómico estaba predestinado á probar pública y palpablemente que así en literatura como en todas las ciencias, el hombre solo puede llegar hasta cierto punto—lo cual varía en algún modo, con respecto á las facultades de que cada uno se halla dotado,—desde donde, como obedeciendo á las invariables leyes de la gravedad, empieza á descender inevitablemente. Cuando los poetas que estiman en algo sus glorias conocen que se encuentran en esta circunstancia, y esto, por mas que lo niegue, á ninguno se le oculta,—debieran en nuestra pobre opinión, ceder su puesto á la juventud, que busca esa gloria con el purísimo entusiasmo que en ellos no puede menos de haber gastado el goce; porque aun cuando el público, que en esto como en todo es versátil y poco inteligente, acostumbra á verlos ceñirse lauros y á recibir sus obras como modelos de perfección, les siga prodigando muestras de cariño, la posteridad habrá de reconvenirlos atribuyendo acaso á motivos menos nobles lo que quizá es solo falta de abnegación; y el crítico imparcial, obligado á ver por el prisma de la razón y de la santa filosofía las cuestiones en que se interesa algo mas que una personalidad, una literatura, así como debe disimular los defectos al que comienza, y gritarle:—avanza,—asi tambien debe gritar al que declina:—tente.—

Y es tanto mas grande la tristeza que nos causa el convencimiento que tenemos de esta verdad, cuanto que recae ahora sobre la flor y nata de nuestra literatura,—como vulgarmente se dice,—sobre hombres que hemos visto marchar por largos años á la cabeza de nuestros poetas, dando á su patria días infinitos de gloria, á todas luces merecida.

Pero por dulce que sea para nosotros este recuerdo, no podrá nunca cegarnos hasta el extremo de que desconozcamos en *República conyugal*, *El hombre feliz y memorias de Juan García*, los últimos destellos de dos astros que declinan los postrimeros esfuerzos de dos imaginaciones gastadas por su acción excesiva. ¿Y cosa rara! Así como en la tercera producción que hemos citado advierte desde luego el menos perspicaz quien es su autor y la decadencia de su genio, en la primera se desconoce lo primero y se toca palpablemente lo segundo. Esta contradicción, que parece destruir la ley que hace de iguales causas deducir iguales consecuencias, solo es lógica cuando se recuerda el mal giro que el señor Rubí—autor de las dos primeras,—ha dado en estos últimos años á su talento. Lanzándose á una arena, tan mortal para el arte y para su buen nombre, como que solo ha conseguido lo que el gladiador que agotara sus fuerzas luchando consigo mismo.

El señor Breton de los Herreros, por el contrario, ha permanecido casi siempre fiel á la comedia de costumbres, para lo cual ha nacido, y por eso quizá no se advierten aun en sus *Memorias de Juan García* tantos rasgos característicos de decadencia. Sin embargo, ella sola explica el carísimo fenómeno que esta producción presenta. Su argumento y algunos de sus mas bellos rasgos encantan, á pesar de su inverosimilitud; sus caracteres gustan, porque están copiados *d'après nature*; pero el conjunto no satisface. ¿A cuál otra causa podremos atribuirlo que no sea la embarazosa situación del personaje principal, veré efígies del estado del poeta, que ora aparece impulsado por indignos móviles, ora parece seguir los arrebatos de una pasión inconcebible y absurda? ¿A cuál otra que al poco favorecido carácter del verdadero Juan, que unas veces se nos presenta con todos los apacibles colores de una medianía, y otras como un solemnisimo tonto que escribe en sus memorias hasta las horas que duerme? ¿Y á cuál otra en fin, que no sea la vacilación que inspira al ánimo no acertar cuál de los dos Juanes es el que merece nuestras simpatías, si el Juan que, manso como un borrego, hace cuanto su Dulcinea le manda, y gasta melenas porque la placen,—este es el de las memorias,—ó el Juan calavera y no calavera, que se enamora de una muger por el retrato,—resorte que es un arcaísmo de todo punto inverosímil—que sin maldita la aprensión suplanta la persona y la firma del verdadero Juan, herido en Alcabete en un desafío traído por los cabellos, que no tienen reparo en vivir bajo el mismo techo que unas gentes de buena fé á quienes está engañando infamemente, y que luego por una contradicción, inexplicable en un hombre tan de estos tiempos, se niega á recibir unos maravedises pertenecientes al otro prójimo?

Hemos apuntado á la ligera los defectos de mas vulto por no estenderlos demasiado, y porque son motivo bastante á destruir el buen efecto de los chistes y situaciones verdaderamente cómicas en que abunda la obra del señor Breton. Pero hemos querido probar que el apreciable autor de *Marcela*, *El pelo de la Dehesa*, *Muérrete y verás*, y tantas otras justamente célebres, ha llegado al término de su carrera, porque los lunares de su última producción eclipsan sus bellezas, y creemos haberlo conseguido. Hay una edad en que pueden desenvolverse con facilidad las mas metafísicas abstracciones del pensamiento; pero no vestirse los arrebatados vuelos de la imaginación con las galas que de suyo necesitan. Creemos que el señor Breton ha llegado á esa edad, y que debe resignarse á reposar á la sombra de sus legítimos laureles.

Seguendo el órden cronológico se nos presenta despues *El hombre feliz—segunda parte del Arte de hacer fortuna*,—muy inferior á esta en mérito, porque sus mas bellos caracteres están rebajados hasta la prostitución, y exagerados muchísimo mas allá de la caricatura, é indigno de la fama del señor Rubí. Si no tuviéramos hartas pruebas de su claro talento creeríamos que se hubiera hecho pesimista, pues una sociedad tan corrompida como la que nos retrata, solo en la imaginación de un pesimista existe. Una circunstancia especial, que ha puesto muy en relieve para el público esta producción, nos obliga á proseguir sin mas dilación nuestra marcha retrospectiva, advirtiendo de paso que *La trenza de sus cabellos*, *República conyugal* y *El hombre feliz*, son tres acelerados pasos que llevan al señor Rubí á su decadencia.

Dos gigantes nos salen ahora al encuentro, adornado el uno con todos los seductores atavíos meridionales, y envuelto el otro en las densísimas nieblas del Norte. Aclamemos al primero sin llegarnos á él, porque el genio de Zorrilla nos

deslumbra, y por cuanto dijéramos en su alabanza seria, como de nosotros, pobre, y acérquemonos al otro, aunque del Westminster se levante una voz poderosa á echarnos en cara nuestra osadía.

De todos los gigantes de la literatura, europea el menos fácil de estudiar, de comprender, y por consiguiente de corregir, es sin duda alguna el célebre contemporáneo de nuestro Lope de Vega, el inmortal trágico inglés Shakspeare. Algunos, y entre ellos españoles de gran saber, le han negado todo mérito, hasta que la propagación de las luces ha enseñado á juzgarle. No es de extrañar, sin embargo, esto que parece un absurdo: en Shakspeare se anudan las tradiciones de los tiempos primitivos con las aspiraciones regeneradoras de la edad media. Hay en él mucho de Calderón y de Schillo, y no poco de Aristófanes y de Moliere. Sus tragedias son *Dédalos* donde la imaginación se trastorna, gastada en impresiones tan fuertes como opuestas entre sí. Hamlet, dando lecciones de declamación á una tropa de farsantes, ofrece un espectáculo que hoy no se toleraría ni parecería menos de una monstruosidad. Shakspeare es en fin la encarnación del siglo XVI en Inglaterra, y para conocerle y poderle apreciar, como ha dicho muy bien su apreciable escritor, se necesita conocer muy á fondo la historia de aquel país y de su literatura en aquel siglo.

Pues bien: nada menos que corregirle se ha propuesto el señor Díaz, despues de haberle estudiado y comprendido. Sobre su *King Tohn*, y un arreglo francés de M. Ducis, ha escrito *Juan sin Tierra*, drama, que, si no nos equivocamos, está muy lejos de ser lo que debía.

Aparte de la cuestión de si se presta ó no nuestro público á recibir obras como el *rey Juan* de Shakspeare, el estar olvidados los principales pensamientos, los ejes, por decirlo así, sobre los cuales gira la obra inglesa, y la mala distribución del interés, que muere con Arturo á poco mas de la mitad del drama, nos hacen juzgarlo muy inferior á su modelo, y tambien al arreglo francés de Mr. Ducis.

A pesar de estos lunares de tanta monta, *Juan sin Tierra* merece el asombroso éxito que ha obtenido, y nos atrevemos á decir que nadie hubiera sido capaz de lograrlo como el señor Díaz. Si en versos españoles caben pensamientos shakespearianos, solo este autor puede hacerlos, pues su dureza y poca armonía los hace hermanarse perfectamente con la dureza y poca armonía de los pensamientos.

A muchas obras dramáticas desde el principio de nuestra revolución se ha dado en España el nombre de *políticas*, ignorando quizá de todo en todo la verdadera acepción de esta palabra en literatura, y las cualidades de que necesitaria estar adornada la que hubiera de ocupar legítimamente ese puesto. Ninguna lo ha merecido, no vacilamos en confesarlo, y cuantas hasta ahora se han presentado en el palenque, han sido solo mezquinos partos de imaginaciones febriles, pretensiosas de deslumbra al público con una fraseología *patriótica*, que cuando no tenia otros defectos solia ser por lo comun un anacronismo.

Nosotros que tenemos particular predilección á este importante asunto,—como quizá lo probaremos en otros escritos,—nos dolíamos de ver invadida la escena por monstruosidades de este jaez, teniendo presente el dicho de un célebre filósofo: (1) «Todo lo que hace relación á los partidos políticos y á las pasiones del momento, muere como ellos y con ellos;»—y no acertábamos á explicarnos cómo gastaban sus fuerzas en luchas de tan mal género autores de valor indisputable. Creemos que el drama político debe asemejarse, si no en todo, algo al *Sertorio* y al *Cinna* de Corneille, y nos dolía verle rebajado al punto de ser una sátira mas ó menos fina contra determinadas personas, como si el Teatro hubiese retrocedido á los tiempos de Dion Crisóstomo (2).

Por dicha nuestra y del arte, dos jóvenes poetas que, á decir verdad, habían manejado esta arma con muy poca discreción, se han encargado de volver por el lustre de su reputación, amancillada para todos los buenos pensadores. Y esta resolución es tanto mas loable en los señores Asquerinos cuanto que en el mismo año cómico pasado habían dado al teatro dos obras antípodas de las *Guerras Civiles* (3).

Cuando se representó esta en el teatro del Príncipe, dijimos acerca de ella en un periódico de literatura, lo que sigue: «Las *Guerras Civiles*, drama en tres actos y en verso original de los señores don Eduardo y don Eusebio Asquerino, es sin duda alguna la producción mas concienzuda y acabada de tan estimables escritores. En su argumento, tan moral como verosímil, están perfectamente descritos los funestos resultados de las guerras civiles, lo que hace del drama un símbolo filosófico y político de gran valia. Aun cuando ciertos rasgos característicos nos recuerdan dos obras de mérito de nuestro moderno Teatro, ésta nos parece preferible á todas por que desarrolla mejor el sentimiento de nacionalidad. Si en algunas ocasiones su versificación no degenera en gongorina y de mal gusto, tendríamos en las *Guerras Civiles* un drama modelo en este género, como los franceses tienen «Los *Horacios* de Corneille, cuyo pensamiento parece haber inspirado á los señores Asquerinos el de su obra.»

VICENTE BARRANTES.

Al hacer el ajuste, se ha tropezado con la imposibilidad de dar cabida en este número á la conclusión de la lindísima novela titulada *Sin verse*, que en tan alto grado ha excitado la curiosidad de nuestros lectores y que terminará sin falta alguna en el próximo número. Para reemplazo de esta novela, preparamos otra escrita en ruso por Nicolás Gogol, con el título de *Memorias de un loco*, bellísima producción, que por el interés del argumento, y la originalidad y encanto del estilo, ha de sustituir dignamente á la que *estamos insertando*.

No podemos menos de consignar aquí algunas palabras de gratitud hacia nuestros colegas, así de Madrid como de pro-

(1) Chateaubrian.—*Essai sur la littérature anglaise*.
(2) Véase la pintura que hace este autor del teatro griego en la *Eubeana* ó el *Cazador*, novela extractada de sus discursos, é inclusa en las *novelas griegas* de la biblioteca *Charpentier*.
(3) La gloria del Arte, representado en el Instituto; y *Sancho el Bravo*, en el Príncipe.

vincias, que nos dispensan el inmerecido honor de copiar con frecuencia los escritos que aparecen en LA ILUSTRACION: nuestra satisfacción seria completa si no se olvidáran casi siempre de citarla con todas sus letras y no con las iniciales, como acostumbran á hacerlo los pocos que manifiestan voluntad de cumplir con este requisito.

CORRESPONDENCIA.

Son varias las comunicaciones que se nos han dirigido quejándose del retraso con que se recibe en provincias LA ILUSTRACION. Por nuestra parte, solo podemos decir, que los números y paquetes del periódico se ponen en Correos todos los sábados, y que las personas que reciban con retraso lo que les corresponda, deben buscar en otra parte que en nuestras oficinas la causa de la detención. Respecto á la exactitud en los envios, baste decir, que antes de entregarlos en Correos, se pasa lista nominal de todos los suscritores, operación que, aunque molesta y embarazosa, es la mayor garantía que podemos buscar de que se reconozca nuestra puntualidad. Los señores suscritores que reciban abiertos y con falta los paquetes, ó que tengan quejas de alguna oficina de Correos, nos harán un obsequio comunicándonoslas.

Sr. D. V. M. de Valladolid. La inserción literal de los decretos y reales órdenes, convertiria á nuestro periódico en una colección legislativa, y ocuparia casi exclusivamente LA ILUSTRACION con materias de interés especial. Tal vez busquemos un medio de conciliar mas adelante los deseos de usted con los de la generalidad de los lectores.

Sr. D. I. N. de Madrid. Precisamente se está grabando el retrato del ilustrísimo señor obispo de Puerto-Victoria, cuya publicación pide Vd.

Sr. D. L. M. y C. de Cádiz. Los dibujos que Vd. nos ha remitido de cada uno de los buques españoles que forman la escuadra italiana, han llegado cuando ya se estaba grabando un apunte de los mismos tomado á bordo de uno de ellos.

Sr. D. V. V. de Burgos. El sistema adoptado para la confección de LA ILUSTRACION, la precipitación con que se tira y las exigencias de la prensa mecánica, hacen conveniente la colocación de las láminas por un solo lado, con citas de referencia á los artículos correspondientes; éste es tambien el método adoptado por las ilustraciones inglesa y francesa.

Sr. S. M. Z. de Madrid. Ni los grabados de telegrafía eléctrica, ni los de contrastes de la moda, ni la procesion de la república en Roma, ni la caricatura y figurin del núm. 2, ni la vista de la plaza del Popolo en Roma, ni las figuras de la luz eléctrica, ni la caricatura del número 4, ni el retrato de Garibaldi, ni el del emperador de Austria, ni la viñeta de las campanas, ni los grabados del proceso de Bourges, ni el retrato de Radetzky, ni el figurin del número anterior en fin, son grabados extranjeros como Vd. supone; tendremos una complacencia en probar la exactitud de ello, al que abrigando alguna duda sobre el particular, se tome la molestia de acercarse á la redacción. Ciertamente en LA ILUSTRACION se estampan grabados extranjeros, porque no es posible sostenerla sin ellos tal cual la hemos establecido; pero los de actualidad, son españoles, y copiados unos de apuntes de nuestros corresponsales, y otros de los diversos periódicos ilustrados que se publican en Europa: la prontitud con que los estampamos, es por sí sola una prueba de que no aguardamos la remesa de láminas extranjeras, sino que tomamos lo que nos conviene y lo copiamos inmediatamente, teniendo la satisfacción de haber visto tambien adoptadas láminas nuestras en publicaciones extranjeras.

No olvidemos esto.

«No se lee en parte alguna que hiciese el Señor al principio del mundo dos hombres distintos: uno de plata para ser el padre de los nobles, otro de fango para dar vida á los pecheros; únicamente hizo uno del propio barro para que todos fuésemos hermanos. La verdadera nobleza es la del alma.»

(SANTO TOMAS. *Prima Quæstio*, 105.)

«Ahora, estame atento á lo que voy á decirte: La naturaleza, tal como fué creada, empero se vió arrojada del paraíso á causa del pecado, porque se desvió del camino de la verdad y de la vida.»

(DANTE. *El Paraíso*, C. VII.)

«Necesario es observar que un gobierno tiránico, es decir, que se propone la satisfacción personal del príncipe y no la felicidad comun de sus súbditos, cesa por sí mismo de ser legítimo; tal enseña Aristóteles en el libro tercero de la *Moral* y de la *Politica*. Desde entonces, la rebelion contra un poder semejante deja de tener el carácter de una sedición; á menos que no proceda con excesivo desorden, procurando mas males que la tiranía misma. En el rigor de la expresión es el tirano el que merece el nombre de sedicioso, alimentando las disensiones en el pueblo, con el fin de procurarse un espotismo mas fácil, porque gobierno tiránico es aquel que se halla basado en el interés esclusivo del poder, con universal perjuicio de la multitud.»

(SANTO TOMÁS. *Prima Quæstio*, 105.)

Inconstancia de los hombres.

Quejábanse muchas señoras, en una conversación general, de lo general que era la inconstancia de los hombres.—«Eso es muy natural, exclamó la señora de...: los hombres se hacen justicia; así que en cuanto nos agradan nos menosprecian.»

Anécdota.

M. de Talleyrand se hallaba decorado con cuantas órdenes pueden caber en pecho humano por dilatado que sea. Un príncipe de Alemania le nombró comendador de no sé que orden. Cuando recibió el ex-obispo las insignias de la nueva orden, le dijo M. N...: «Pero, monseñor, en el pecho no os queda ya espacio donde colocar esta.—Ah ¡no importa! respondió M. de Talleyrand: si es así, la llevaré á la espalda.»

EL DOS DE MAYO.



El Empecinado.

Casi todos los pueblos tienen consignada en su historia alguna época memorable, cuyo recuerdo trae á la imaginación el de una serie de hechos gloriosos. España, en medio de su dolorosa decadencia, es una de las naciones que mas páginas de honrosa memoria atesora en sus crónicas. Entre las mas notables, figura sin duda alguna la que está consagrada á la jornada del Dos de Mayo; primera hoja del libro glorioso en que se hallan inscriptos los altos hechos de la guerra de la independencia, de este último esfuerzo que nuestros padres hicieron para demostrar que eran aun dignos descendientes de los antiguos y valerosos españoles que lucharon por muchos siglos para rechazar la dominación extranjera, y dieron á la corona de Castilla la dominación de un nuevo mundo.

El aniversario del Dos de Mayo es el emblema de las únicas glorias que el pueblo de Pavía y de Lepanto ha alcanzado en el siglo XIX; por eso la fúnebre conmemoración de aquel día se ha conservado sin olvido en medio de la multitud de aniversarios que se han señalado para celebrar ciertas vicisitudes de nuestras tristes discordias intestinas; aniversarios que nadie tiene ya presentes. Mientras tanto cada año es mayor el respeto con que el pueblo de Madrid acude á postrarse ante la urna cineraria, que es el templo en que se conserva el símbolo de una de sus mayores glorias.



Don Francisco Espoz y Mina.

Hoy la generación contemporánea de los mártires vive aun; pero cuando no quede nadie que pueda decir *yo vi el Dos de Mayo*, todavía quedará el monumento consagrado al recuerdo de los héroes de aquel día, y mas imperecedero aun que el monumento, el hilo sin fin de la tradición, que recordará en las edades futuras aquel día de luto y heroísmo.

La prensa ha establecido la costumbre de celebrar la conmemoración de aquella jornada: nosotros tenemos una satisfacción al cumplir con esta laudable práctica, prestando un tributo al aniversario, ofreciendo los retratos de dos héroes populares en la guerra que dió principio con el Dos de Mayo, una reproducción del grupo que simboliza la mas gloriosa de las defensas, y estas líneas de homenaje á la fiesta de todos los españoles.

Máquina para calcular de MM. Maurel y Jayet.

¿Cuál será aquel de entre nuestros lectores á quien no hayan puesto algunas veces de pésimo humor esas prolijas operaciones de la aritmética, en que han tenido que ir revisando cifra por cifra, número por número, y en que no les haya acometido el temor de sufrir una equivocación, que, aun por leve que fuese, era lo suficiente para dudar de la operación y aun de la regla que se había empleado para su solución? Pues bien; en tanto que ustedes se afanaban por conseguir la mayor seguridad ó práctica en las operaciones aritméticas, dos jóvenes mecánicos franceses, MM. Maurel y Jayet, proseguían con un ardor infatigable, con una perse-

verancia ejemplar, la solución de una idea que se ha resistido á los hombres mas sábios, que ha desanimado á los talentos mas inventivos. Despues de diez años de ensayos y de tentativas, despues de haber sacrificado al problema, tras que se agitaban, su bienestar, su fortuna, su posición, han llegado por fin al objeto deseado.

¡Noble y admirable ejemplo de lo que puede la perseverancia! El resultado que han tocado ha sido el de construir una máquina que hace las operaciones del cálculo con una rapidez verdaderamente prodigiosa, y lo que es mas notable, con una exactitud capaz de desesperar á los mas hábiles calculistas, no es de modo alguno nuestro ánimo el de entrar en la descripción del aparato, pero si queremos dar una idea de él, aun cuando sea ligera. Figúrense vds. mentalmente, una caja, pero una caja muy pequeña y de facilísimo transporte por lo tanto, en una de cuyas caras se hallan adaptados tres cuadrantes provistos de una aguja que puede, por medio de un boton, ser movida alrededor de las nueve cifras señaladas en el mismo cuadrante. Representense vds. ademas en lo alto de la caja una serie de espigas metálicas, sobre las cuales se hallan colocadas asimismo las cifras 1, 2, 3, etc. Y finalmente complétese esta descripción, añadiendo una especie de ventana, por donde se les aparezca á vds. el número que quieren calcular y tendrán una idea completa del aparato. Ahora tengan vds. la complacencia de seguir con nosotros la marcha de este aparato; si quisieran vds. multiplicar un número de tres cifras por otro de otras tres, comenzarán por marcar uno de los números por medio de las espigas metálicas de que antes hemos hablado, en lo cual no se invierte mas tiempo que en escribirle con pluma y tinta; en seguida moverán vds. los botones hasta lograr que la aguja de cada uno de los cuadrantes correspondan con las cifras de otro número, advirtiéndole que el cuadrante de la derecha es el de las unidades, el de en medio el de las decenas y el de la izquierda el de las centenas. Apenas habrán vds. vuelto el tercer boton y ya habrán vds. obtenido el número buscado. Pero quizá producirá en vds. igual efecto que en nosotros la marcha de este aparato: quizá duden de la exactitud del resultado. En este caso, queda el recurso de cerciorarse con la pluma en la mano y por los procedimientos sabidos de si es exacto el resultado; y esto supuesto, no puede nadie menos de abandonarse á la mas profunda admiración.

Si el espacio de nuestras columnas nos lo permitiera seguiríamos hablando con igual detenimiento de las demas operaciones. Empero no dejaremos la pluma sin manifestar que la relación hecha por M. Binet, á la Academia de ciencias de París, debe disipar hasta las mas leves dudas que existiesen relativamente á la exactitud perfecta de la indicada máquina.



Grupo de Alvarez.

DICCIONARIO GEOGRÁFICO-ESTADÍSTICO-HISTÓRICO DE ESPAÑA Y
SUS POSESIONES DE ULTRAMAR, POR D. PASCUAL MADDOZ

En tanto que, aprovechando una ocasión oportuna, nos ocupamos de esta obra colosal con la detención que de derecho exige, vamos hoy á dedicar algunas líneas al tomo que contiene el artículo de Madrid.

Llegamos tarde, en verdad, para decir nada que pueda pasar por nuevo, hablando de este volumen. La prensa al analizarle ha tributado unánime los elogios debidos á este trabajo importante; tal conformidad de opiniones en la apreciación de un libro, es por sí sola un testimonio evidente de su mérito. Ni hay para que repetirlo; cualquiera persona de mediana instrucción y regular criterio, conoce perfectamente la inmensa importancia y la utilidad de las obras de la naturaleza del *Diccionario*, mucho mas si su desempeño se halla como en el del Sr. Maddoz á la altura del plan y de la exigencia de un trabajo tan colosal.

Si hubiéramos de entrar en el examen de la parte mas esencial del tomo en cuestion, es decir, de la estadística, no podríamos hacer mas que repetir lo que uno y otro diario han dicho á la aparicion del volumen de Madrid. Juzgada está ya, y por personas ciertamente mas competentes que nosotros, la extraordinaria abundancia de noticias topográficas, administrativas, industriales, comerciales, judiciales; de estados sinópticos ó comparativos sobre poblacion, producciones, riqueza territorial ó producto de las fincas rústicas, riqueza urbana, pecuaria, consumos, contribuciones, etc., etc. Esta abundancia de datos y la esquisita exactitud de ellos, revelan lo impropio y lo concienzudo de la tarea que se ha impuesto el señor Madoz, al decidirse á publicar una obra como el *Diccionario*, en un país donde por los cambios de sistemas, por la turbacion de los tiempos, por la apatía de los gobiernos, que en su mayor parte, mas que de los medios del fomento del país, se han curado de los de la propia conservacion, y por otras causas, en fin, que no son de este lugar, el hombre estudioso que se dedique á hacer investigaciones para la apreciacion circunstanciada del territorio, apenas puede contar con uno que otro dato embrollado y confuso que de no muy buena voluntad le facilitarán las oficinas en que se muestren mas complacientes.

El único medio que nos queda de decir algo que no se haya dicho del tomo de Madrid, es hacernos cargo de la parte monumental y descriptiva de la corte, en la cual por su menor entidad no se ha fijado generalmente la atencion.

La inspeccion de este trabajo trae á la memoria el recuerdo de los que del mismo género le han precedido; y en efecto, una comparacion es el mejor medio de apreciar la inmensa distancia á que se halla el tomo del señor Madoz, de las obras que anteriormente se habian publicado dedicadas á la descripcion de los monumentos de Madrid.

El viaje de Ponz, entre ellas, es sin duda alguna de mucho interés, como escrito por persona eminente en materia de Nobles Artes, á cuyo estudio habia consagrado nueve años en Roma y cinco en el Escorial. Dos tomos dedicó á la descripcion de la corte aquel eminente crítico, honor de los artistas españoles entre los cuales figura en el arte de la Pintura, á la que hizo particulares servicios, difundiendo el buen gusto y la sana crítica, por mediode sus apreciables escritos, á los que deben tambien muchísimos adelantos la arquitectura y la escultura; la primera sobre todo, que se hallaba en aquella época en lamentable estado y recobró luego su perdido esplendor. Limitado sin embargo el ilustre Ponz á su objeto predilecto, no da á conocer la capital en todas sus partes como corte y como gran poblacion, aun cuando esta cualidad es en Madrid consecuencia de la primera. Queda por tanto limitada la obra del erudito Ponz á la inspeccion de los inteligentes, y desnuda de interés para la generalidad de los lectores, máxime cuando el transcurso del tiempo y los trastornos políticos han destruido muchos monumentos, y cuando la lectura de los escritos de Ponz es peligrosa para las personas que carezcan de conocimientos artísticos, pues aquel gran crítico era exclusivista y no transigia fácilmente con lo que pertenecía al gusto greco-romano puro; bien que esto que pudiera tomarse por una intolerancia, era entonces casi una necesidad para combatir los desatinos de los discípulos de Churriguera.

Prescindiendo de algunos folletos insignificantes, la obra que aparece en primer término entre las que en Madrid se han escrito en nuestros días, es el *Manual* del señor Mesonero Romanos, libro que como otros muchos ha sido en algunas ocasiones alabado por la prensa, probablemente sin hacer de él un análisis detenido antes de elogiarle, pues no es posible que pueda ser recomendado por quien teniendo algun conocimiento de Madrid y de los autores que de él han escrito, lea luego y examine el tal *Manual*.

Esta obra, que, patrocinada por los párrafos laudatorios de los periódicos, ha conseguido lo que por este medio se logra fácilmente en los tiempos que alcanzamos, adquirir cierta fama y autoridad, y sobre todo compradores para la primera edicion, no obstante lo elevado del precio, se reduce en gran parte á un malísimo extracto de los escritos de Ponz, Llaguno y Cean, extracto con tal descuido formado, que en él se hace relacion así de lo que del tiempo de aquellos estimables críticos existe, como de lo que hace años desapareció.

Ejemplos mil pudiéramos citar de que el señor Mesonero ha escrito su *Manual* viviendo en Madrid, como pudiera hacerlo un habitante de Constantinopla, y es tal la desgracia del *Manual*, que hasta de la crítica se olvida su autor, como se demuestra entre otros puntos, en la historia del antiguo alcázar, en la que da como interesantes noticias, espresando que ha sido una fortuna el hallarlas, cuantas paparruchas puso Alvarez y Colmenar en su obra impresa en Amsterdam; y gracias que al viajero no le dió gana de espresar que en las tiendas que, segun él, habia en los patios del antiguo alcázar, se hallaban los primeros personajes de la corte vendiendo abanicos de novia y zapatos de la valentía; pues á juzgar por las demas necedades que de Colmenar copia el señor Mesonero, lo hubiese tambien estampado en el *Manual*, dándolo como una interesante noticia histórica, hallada *afortunadamente*.

No acertamos en verdad á comprender cómo quien con el pseudónimo de *El Curioso Parlante*, ha tronado tantas veces con tanta gracia y con tan justo motivo contra los extranjeros que escriben descripciones de nuestro país, sin tomarse antes el trabajo de conocerle y estudiarle, ha podido adoptar para la descripcion del régio alcázar una de las mas disparatadas relaciones que de él se han impreso fuera del reino.

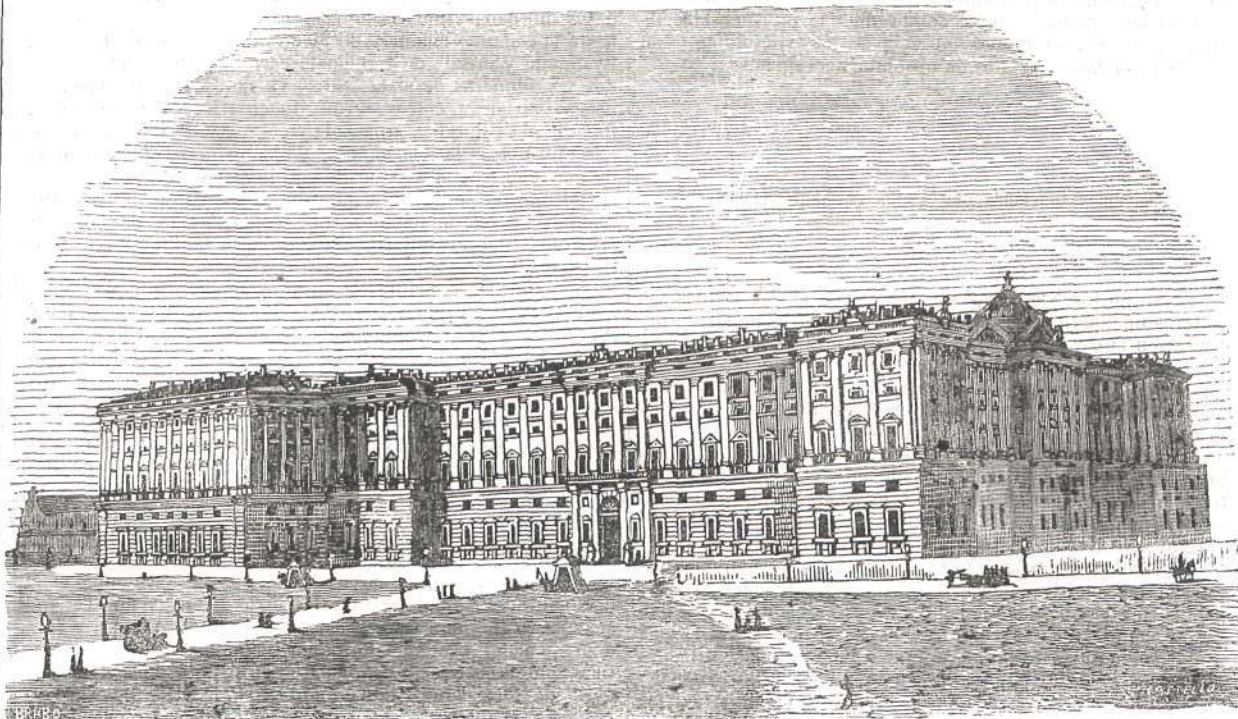
Ya que hemos mencionado un edificio de Madrid, el antiguo alcázar, sobre él y sobre la historia y descripcion del actual palacio, tal cual se halla en el *Diccionario*, llamamos la atencion de nuestros lectores, para que puedan juzgar de la inmensa copia de noticias nuevas y curiosísimas que allí se estampan por primera vez y de la conciencia con que está desempeñado este trabajo, que no le hemos citado por creerle mejor que otros del mismo género que se hallan en el tomo, pues por donde quiera que se abre, se tropieza siempre con detalles inéditos, con rectificaciones importantes, y con descripciones, en fin, que dan una idea completa de cuantas curiosidades artísticas encierra Madrid.

Una de las circunstancias dignas de alabanza que hemos notado en el trabajo del señor Madoz, es la nobleza con que obra al insertar algun párrafo ó alguna simple noticia de cualquier obra; pues no solo cuida siempre de poner el nombre del autor, sino que le tributa el mas sincero homenaje las veces que adopta su testo; esto sin embargo de que las noticias

que de otros escritores toma el artículo del señor Madoz, son absolutamente insignificantes en comparacion de las que da originales é inéditas. En este punto el tomo del *Diccionario* que se ocupa de Madrid sigue opuesta línea al *Manual* ya citado, en el que se ven íntegras, literalmente copiadas, columnas enteras de varios autores cuyos nombres no se hallan citados en el lugar correspondiente; pues huyendo sin duda

se hubiese consagrado á sus entendidos autores siquiera un renglon. No desconocemos que de algunos objetos nada se puede añadir á lo dicho, por eso no criticamos que el *Manual* copie de cualquier autor. Lo que censuramos es que no se le nombre, que se ofrezca al público una serie de trozos de varias obras, bajo el nombre comun de *Manual de Madrid*.

Por fortuna el tomo del *Diccionario* ha venido á llenar el

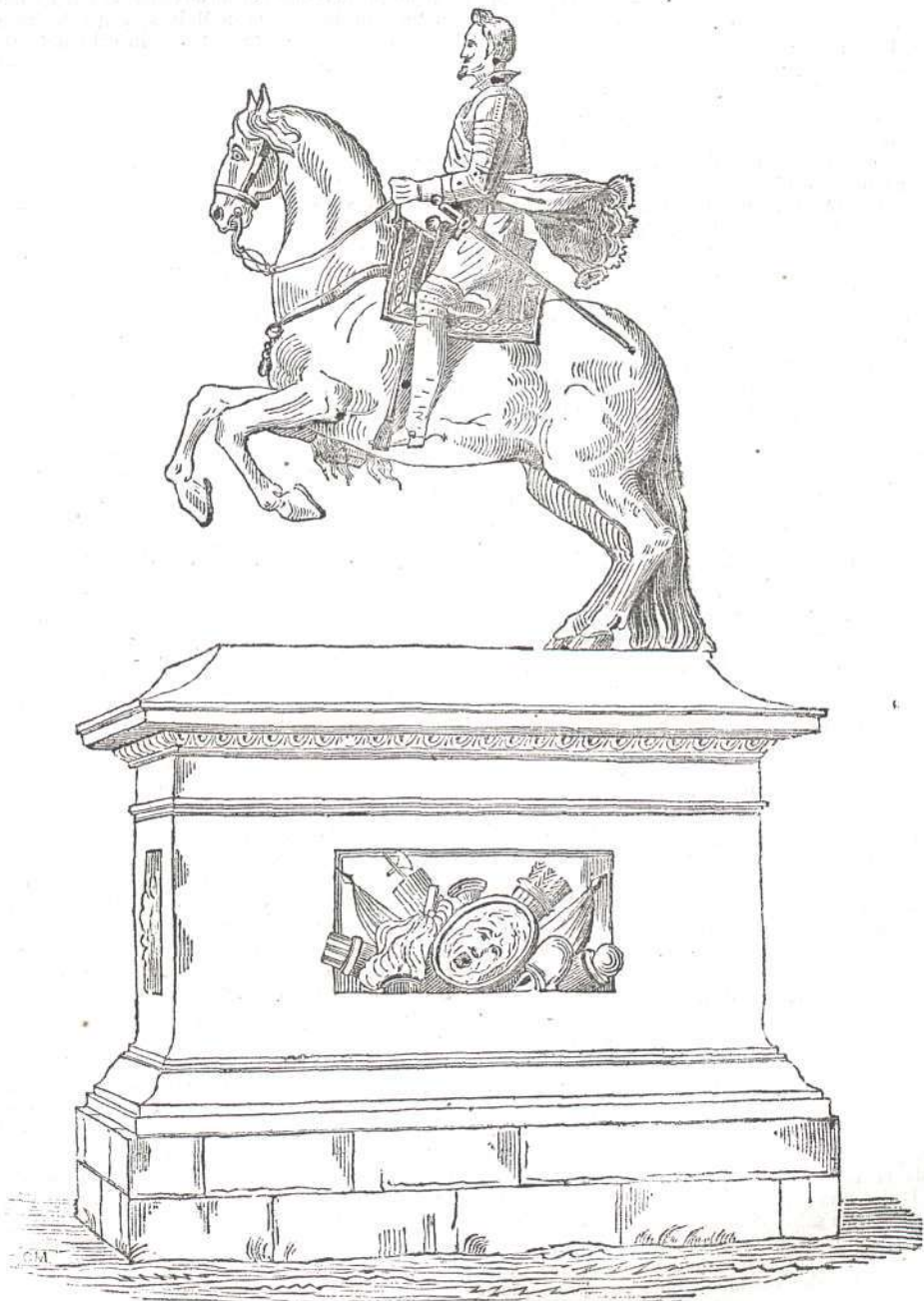


Palacio de Madrid.

el señor Mesonero de que en su obra se advirtiese una erudicion pedantesca, ha incurrido en la nota de plagio, que es la peor á que un escritor puede esponerse. La lindísima descripcion del Museo de escultura, obra del señor Cardenera, la del sepulcro de Fernando VI, la de la estatua ecuestre de Felipe IV, ambas del erudito Ponz, y párrafos enteros del señor Fabre que el señor Mesonero copia, bien merecian que

vacio que se notaba de un libro que pudiese servir de guía ilustrado para conocer á fondo la poblacion de Madrid. Al interés de la obra se une el de las preciosas láminas que le adornan, representando los edificios y puntos mas notables de la corte, láminas de una exactitud y ejecucion perfecta, como puede verse por las dos que acompañan á estas líneas.

Mal cumpliria LA ILUSTRACION con su propósito de dar



Estátua ecuestre de Felipe IV.

cuenta de todas las publicaciones notables que produce la prensa española, si no dedicara algunos artículos al *Diccionario* del señor Madoz; desde luego empeñamos nuestra palabra de escribirlos á la terminación de la obra que tendrá lugar en este año. Entonces hablaremos también de los magníficos mapas del Sr. Coello, destinados á ilustrar el *Diccionario*; por hoy nos contentaremos, dando fin á estos desaliñados apuntes, con llamar la atención sobre el anuncio que publicamos en otro lugar, anuncio que pone al alcance de todas las fortunas la adquisición del *Diccionario*, que antes no era tan fácil: las personas ilustradas no necesitan de nuestras recomendaciones para comprender lo indispensable de él; para las corporaciones todas, para los ayuntamientos en especial, el *Diccionario* es de absoluta necesidad.

Solemnes funciones celebradas en Santo Tomás.

Si ya no fuese en nosotros un deber el dar á nuestros lectores una noticia circunstanciada de todo lo notable que ocurra en la capital, todavía tendríamos un placer extraordinario en transmitirles los gratos recuerdos que la octava al Santísimo Sacramento, celebrada en la iglesia de Santo Tomás, ha dejado grabados en nuestra alma. Porque hemos visto celebrarse allí los divinos oficios con tal orden y solemnidad, se han tributado estos cultos con tanta pompa y aparato, se han rendido á Dios estos homenajes con tanto lujo y ostentación, como no es creíble, repitiendo lo que indicó un orador por la mañana, se celebren, tributen ni rindan en ningún otro templo de todo el orbe católico.

Deslumbra á primera vista la grande y resplandeciente estrella que se ofrece al espectador apenas entra en este templo: sorprendente luego, el inmenso y rico pabellón con que quiere como cubrirse y guarecerse: admira después la gala uniforme de todas las paredes, arcos de las capillas, balcones del coro y de las tribunas: lleva tras sí la vista los cambiantes multiplicados y bellos de las arañas que penden de los techos: arrebatan al propio tiempo, en éxtasis contemplativo los sonidos concertantes y armoniosos de un afinado órgano, y pasma finalmente, ver á todo un pueblo confundido para oír mejor ó ver mejor los oficios de la Iglesia: no hay otro sitio de preferencia que el púlpito y el altar; desde el primero se dice la palabra divina, en el segundo se manifiesta á Dios y se hace la representación de su vida y muerte.

Todo lo cual al creyente le embelesa y encanta; al incrédulo le confunde, le abate y le ridiculiza. Cuántas veces se ve obligado á preguntarse en Santo Tomás, este último: ¿es posible que todas estas gentes sean unos locos, y yo únicamente el cuerdo? ¿Será cierto que todos estos hombres sean los ignorantes y yo solo el discreto? ¿Es tanta la presunción mía? Porque, si no creen todos estos ¿á qué vienen aquí? ¿Para qué se arrojan, rezan, se santiguan, se golpean los pechos, dan limosnas considerables en proporción de sus facultades, y se ofenden de no verme hacer lo que ellos? ¿Cómo no satisfacen su curiosidad con una sola vez que entren en este templo? ¿Por qué abandonan en estos días los paseos, las visitas y otras obligaciones que todos nos creamos y prefieren asistir á estos ejercicios de piedad? ¿Cuántos son los que contribuyen con sus donativos á la suntuosidad y magnificencia de estas funciones? ¿Será esta verdaderamente la casa del Señor? (concluyen preguntándose).—Y como entre la negación y la afirmación está la duda, y no es muy común en los hombres saltar repentinamente de la una á la otra, sin pasar por la última; he aquí que los incrédulos se declaran por ella al verse en el templo de Santo Tomás, chocando y en contradicción abierta con cuanto allí se hace, y sobre todo con un pueblo entero que los señala y los menosprecia. Pero, un paso mas que penetren en su cabeza y en su corazón la lógica y el sentimiento de un orador sagrado, que se ofrezca á su vista con toda su magestad y verdadera grandeza un prelado venerable, que la admiración y el asombro les rodeen por doquier, y tal vez los que entraron negando saldrán creyendo.

No hablamos de memoria: tal ha sido este año y los otros anteriores el resultado inmediato de tanta solemnidad, de tanta magnificencia con que se celebra la octava al Santísimo Sacramento. Pero vengamos ya á la congregación ilustre y al orden de sus funciones.

La Real Archicofradía del Santísimo Sacramento en el Jubileo de Cuarenta Horas, se fundó por un devoto en el año de 1814, y dió principio á su edificante y piadoso ejercicio el 19 de diciembre de dicho año en la iglesia de San Basilio, parroquia entonces de San Martín. Este edificante y piadoso ejercicio no es otro que la guardia y oración hecha á todas las horas del día al Santísimo Sacramento espuesto en los altares por los hermanos cofrades; entendiéndose que esto solo tiene lugar en las iglesias donde se halla el Jubileo. Los congregantes hacen la guardia con grandes cirios, y se relevan unos á otros de media en media hora.

En esta guardia y esta oración se ocupan todo el año, pero llegada la Pascua de Resurrección, y atendiendo á que en el Jueves Santo celebra la Iglesia el misterio de la institución del Sacramento, disponen las funciones solemnes á que nos vamos refiriendo.

Ocho días destina esta congregación á las funciones del Santísimo; uno, que es el noveno, al Sagrado corazón de Jesús; y otro, el décimo, al de María, en el undécimo se celebran honras por los hermanos difuntos. Y conviene saber que en los diez días primeros se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia adonde esta congregación quiera rendir sus cultos.

El orden con que esto se hace es el siguiente.—A las seis de la mañana se canta una misa solemne, y se pone de manifiesto el Santísimo Sacramento á la presencia de veinte y cuatro cofrades que alumbran de rodillas con sus grandes cirios. Concluida la misa, se retiran doce y quedan otros doce, mitad á la derecha, mitad á la izquierda del presbiterio. Dos sacerdotes con sobrepelliz, congregantes también, oran á uno y otro lado de la grada del altar, pero sobre reclinados de terciopelo carmesí con galones de oro. Los unos y los otros son relevados á la media hora por otros, que á su vez también son relevados, y continúan así sin cesar hasta las siete de la tarde que se hace la reserva. A las nueve y

media se canta la tercera, y en seguida principia la función con misa celebrada algunos días de pontifical, sermón predicado por oradores muy distinguidos (capellanes ó predicadores de S. M. los mas) completa y escogida orquesta y con la asistencia de un clero numeroso. Y es tanta la riqueza, y es tanto el aparato de estas misas solemnes, que solo proponiéndose no oírlos y si admirar de lo que es capaz un pueblo eminentemente católico, y suficientemente rico para hacer donativos inmensos que lleguen á sumar *arobas de plata y oro*, es como se puede formar un juicio cabal y exacto de todos ellos. Casullas de tisú de oro ó glase de plata galoneadas y bordadas, albas de rica batista y encajes preciosos, hasta la cadera, cíngulos de plata y oro, libros de Epístola, Evangelio y misal, de terciopelo carmesí con grandes escudos y cantoneras de plata; cáliz, vinajeras, jarrón, vandeja, paces, ciriales, cetros, cruz, incensarios, navetas; etc., todo de plata dorada, cincelada y con peso de muchas libras, son entre otros los ornamentos y objetos que hemos admirado con nuestros ojos y tocado con nuestras manos.

Al *Sanctus* se dobla la guardia de los cofrades, y se aumentan cuatro monacillos, que colocados en el centro de las gradas del presbiterio, la alumbran también con grandes hachas.

Al punto de concluida la misa, se da principio á la Sesta cantada por escogidas voces y con intermedios de órgano, que tocan á competencia cada día uno de los profesores de primer orden de la corte.

Por la tarde á las cuatro se da principio con la oración y meditación que dirige un eclesiástico; luego sigue el sermón predicado alternativamente por tres oradores, que este año han sido D. Gregorio Montes, D. Manuel Ochagavía y D. Evaristo Colorado; después la novena; en seguida el Santo Dios cantado á toda orquesta; y, finalmente, durante la reserva presidida todos los días por un Ilmo. Sr. obispo, el salmo *Credidi*, el *Pange lingua* y el *alabado* para la bendición del Santísimo.

Como hemos apuntado arriba, el adorno del templo es el mas suntuoso y magnífico que nosotros hemos visto. Todo él se halla vestido de seda encarnada, terciopelo carmesí y cordones, flecos y galones de oro. El altar mayor, todo portátil y sobrepuesto, se compone en su primer cuerpo de una mesa de altar con frontispicio de tisú de plata y bordados, gradería tallada y plateada, y grandes candeleros dorados. El segundo cuerpo le forman el arca de Noé plateada también, de la que salen varios animales, como el toro, el águila y el león, y sostienen con la ayuda de un ángel el arca del Testamento. Esta es de talla dorada y tiene esculpidas en su frente las tablas de Moisés, la vara de Aarón y la copa del maná. Sobre dicha arca y en último término se eleva un doble disco formado por multitud de rayos dorados y plateados, en cuyo centro tiene su asiento el viril de la Custodia; y decimos el viril, porque todo el altar en conjunto, mirando los rayos que se destacan del disco por derecha é izquierda de la gradería, uniendo los tres cuerpos, y finalmente fijando la vista en el candelabro que se antepone á las dos arcas y que representa con sus siete mecheros los siete Sacramentos espirituales, es realmente una custodia. Otros dos candelabros tallados y de gusto raro se ven á ambos lados de las arcas. En el colateral derecho del observador se halla colocada en primer término la estatua de Moisés, y al lado izquierdo la de la Religión. Al pie de esta se lee la inscripción «*Oporet semper orare*», y debajo de la otra «*Et non deficere*».—Por donde se ve que todo es misterioso y todo sublime en este bien estudiado altar, al que para ser suntuoso y magnífico bastaba ya el rico pabellón que le cubre, hecho de seda, terciopelo y oro y del valor de 5000 duros.

A todos estos gastos (que como el año pasado suelen ascender todos los demás á 203,821 reales con 27 maravedises originados por estas fiestas, limosnas de misas en sufragio de los difuntos, cera consumida en todo el año, sueldos de celadores y dependientes, etc., etc., hace frente la congregación con sus limosnas, legados de difuntos, ventas de estampas y libros, y finalmente con lo recolectado en las tres mesas peticorias durante los once días de la función. Sabemos que el año pasado ascendió esto último á la cantidad de 23,230 reales con 14 maravedises, que se percibió á buena cuenta de un legado de la marquesa de Valdegamas 80,000 reales; de otro de la señora de Ezpeleta 1,320; que varios señores dieron 8,240; y que las mensualidades percibidas de los congregantes sumaron 29,423. No es por lo tanto de extrañar, que en una archicofradía que cuenta, sobre su extraordinario celo, con una renta tan colosal, tribute sus cultos con tanta pompa, tanto aparato y tanta solemnidad como dejamos indicado. Es, sí, muy raro que quien con tanta esplendidez y lujo celebra sus ejercicios por espacio de diez días, sea tan mezquino el undécimo (el que corresponde á las honras) que ni aun con una oración fúnebre le solemniza.

Por lo demás, la orquesta ha sido brillantísima; el señor de Jimeno, primer organista de la Real Capilla de San Isidro, ha tocado con toda la maestría y facilidad que le distingue; los señores Morales, Alvarez y Ovejero han llevado la palma á nuestro modo de ver, en esa oposición abierta á todas las notabilidades organistas durante la hora de Sesta. Los oradores que con mas gusto hemos escuchado, han sido don Gregorio Montes, D. Manuel Ochagavía, D. Pedro José Ruiz, D. Eduardo José Rodríguez Carasa, D. Antonio Ramon de Vargas y D. Juan Nepomuceno Cascallana; este último sobre todos. A D. Eduardo José Rodríguez Carasa no le conocíamos por el nombre, mas después de oírle lamentarse entre otras muchas cosas de *ese afán, esa manta, y ese empeño con que elogian el Evangelio los que no le comprenden, ó tal vez no le han leído, queriendo sacar de él deducciones contrarias al espíritu de la religión*, entonces, decimos, reconocimos en él al antiguo padre Carasa de la compañía de Jesús. Mucho mas conformes nos hallamos con la opinión manifestada por don Antonio Ramon de Vargas en punto á atribuir á esa ambición exclusiva de goces materiales, la inmundicia, la corrupción y el escándalo de los tiempos presentes.

Los tres infantes hermanos del rey han asistido la mayor parte de las tardes; S. M. la reina estuvo el sétimo día en la reserva, y finalmente el señor Obispo de Puerto-Victoria, para complemento de las funciones reservó y echó su bendición paternal el último día.

B. M. ARAQUE.

COSTUMBRES.

HACER TIEMPO.

Eran las seis de la mañana. Hallábame escribiendo, cuando oí que tiraban de la campanilla de mi casa, con mas fuerza de lo que en Madrid y á tales horas se acostumbraba.

Un momento después de haber interpretado á mi manera el tal campanillazo, ya lo había olvidado y seguía ocupándome en mi trabajo, cuando oí empujar suavemente la puerta de mi habitación.

Volví la cabeza, y al mirar para ver quién era el que tan de mañana venia á interrumpirme, halléme con la puerta entreabierta y asomada por ella la cabeza de mi criada, porque en mi casa no hay criado, lo cual me está privando continuamente de sus servicios.

—¿Qué hay? interrogué á la vez, con mal acento y peor gesto á aquella cabeza en la cual hubiera hallado á lo sumo un órgano desenvuelto el frenólogo mas ideologista.

—Que le buscan á Vd., me contestó, entre tímida y resuelta.

—¿Quién?

—Aquel paisano de Vd. Don Severo de la Cuesta. Dice, que viene á ver si quiere Vd. algo para su familia que se va á....

—Que pase adelante.

Retiró su cabeza la fámula, tiré la pluma al tintero separé los papeles á un lado, y del peor talante que pude me preparé á recibir al bueno de mi paisano y antiguo conocido de mi familia: ya que una de las no mas ligeras cargas de este mundo es la de no vivir sino por cuenta ajena.

Un segundo después ya estaba D. Severo ocupando una silla á mi lado, movimiento debido mas bien á su franqueza en tomarla que á mi galantería en ofrecérsela, porque en este siglo, gracias no se á quién, de todo vamos teniendo mas que de bien criados.

Es el citado mi amigo y paisano, uno de esos seres para los que el mundo no halla otro epíteto que el de *bonachon*; pero como afortunadamente no se halla descubierto hasta hora que *bueno* sea sinónimo de *inepto*, espero que nadie pueda reprocharme el que diga que don Severo á mas de su natural bondad, tiene un no menos natural y despejado entendimiento; lo cual hace que se admire algun tanto mas de lo que á mi entender debiera de cosas admitidísimas en la sociedad y de las que á nadie le ocurre el admirarse en una generación como la actual que está acostumbrada á ver pasar ante sí cosas de de extraordinario bulto: mucho menos aún desde que corre como cosa tan sabida el que es de tontos y de gente poco ilustrada eso de andarse á cada paso admirando de cuanto pasa en torno nuestro.

En estas propias ideas embebido, me quedé un momento suspenso y contemplándole, cuando:

—Amigo mío, me dijo mi matutino visitador, dando vueltas entre las manos á su sombrero, me marchó ahora mismo.

—¿Sin descansar un momento? le contesté, temiendo ya haber estado grosero en demasía.

—De Madrid quiero decir: si bien de su casa no tardaré tampoco en hacerlo.

—Señor D. Severo....

—Está Vd. muy ocupado, y conozco mejor que nadie el valor del tiempo.

—Cierzo: dispone uno de tan cortos instantes.

—Si señor; eso mismo es lo que me obliga á venir a su casa de Vd. y también á marcharme á mi pueblo; porque sepa Vd. que mi sobrino, ha dado al traste con toda mi paciencia en estos días....

—¿Es decir que tiene Vd. un sobrino?

—¿Qué! ¿lo ignoraba Vd?

—Sí señor.

—Ya se ve, no hemos tenido tiempo para nada: apenas le vi á Vd. cuando llegué.... Bien que no he visto á nadie ni he hecho la mitad de las cosas que tenía que hacer.... pero me voy, sí, me voy sin concluir nada; lo encuentro preferible, porque esta bendita corte es un infierno habitado por mi sobrino, y por los amigos de mi sobrino, y por otros tan buenos como mi sobrino y sus dichosos amigos.

—Se habrán Vds. dedicado á ver las cosas mas notables de la población....

—No Señor.

—¿Han recorrido Vds. los alrededores, los sitios reales?

—No se moleste Vd., amigo mío; no hemos hecho nada de eso.

—Pues entonces....

—No he tenido tiempo para nada, esa la verdad; pero es porque los ocho días que llevo en Madrid los he gastado en hacerlo.

—En hacerlo, bien, pero para qué?

—¿Cómo, pues qué se hace tiempo para algo?

—Si señor para muchas cosas.

—Para ninguna le repito á Vd. que para ninguna; y á la verdad que me extraña mucho que piense Vd. así: Vd. que nunca tiene un momento suyo: Vd. á quien tengo que abandonar en este instante por miedo de importarlo mas; y á la verdad que lo siento porque le tengo á Vd. cariño, y porque ni aun hemos podido hablar un momento de los encargos que para Vd. traía; no podré llevar noticia alguna á su familia.

Diciendo esto, se levanto don Severo: pero como mi mayor pecado es el de la curiosidad y me hablaba además de mi familia, me enternece hasta el punto de decirle, dando á mi acento toda la dulzura y persuasión posibles:

—Siéntese Vd. otro momento, por favor, señor don Severo: se lo suplico á Vd.

—¡Oh! no podría, porque en este momento me trae demasiado comunicativo el mal humor y comprendo lo mucho que le iba á entretener.

—Pues bien, don Severo; hablemos primero de las cosas que á Vd. atañen, que después podremos hacerlo de mi familia, con cuanto espacio apetezca.

Volvió á ocupar su asiento el bueno de mi visitante; y no sin haber encendido un habano para coordinar sus ideas, aquel buen don Severo, tan enemigo de hacer tiempo, empezó de esta manera:

—Ignoro si sabrá vd. que tenía un hermano coronel.
—No lo sabía, señor don Severo.
—Pues bien: mi dicho hermano era el padre de este sobrino á quien he venido á ver y del que soy tutor desde que se quedó huérfano.

Al morir, me dijo mi hermano, «Severo, muy pocos serán los desvelos que te ocasionará esta vigilancia, porque tú mismo sabes que mi hijo es, por lo reposado y juicioso, todo lo que se llama un viejo.»

En efecto, amigo mío, mi hermano no exageraba; lo cual ha hecho que deseara cada momento mas el venir á verlo; porque mi sobrino aunque acabó en este último curso la carrera de abogado, siempre encuentra diferentes causas de evadirse de ir al pueblo; en lo cual nunca me he curado de contrariarle.

Arreglé, pues, mis negocios, y aguijado por el deseo de verle, puseme en camino: Ocho dias hace que vine y tuve el gusto de estrecharlo entre mis brazos.

Al llegar á este punto se dulcificó en gran manera la voz de mi buen don Severo.

—Mi sobrino, continuó, es un muchacho de veinte y dos años: aprovechado y de despejo cuanto lo indica el haber concluido su carrera ya á la dicha edad: y su figura... Vámonos; ya me iba olvidando de que es demasiado el tiempo que le estoy haciendo á vd. perder.

Después de pasados los primeros momentos de efusión, después de haberlo abrazado cien veces con cariño y hasta con orgullo, pude al fin sobreponerme á mi debilidad; y ya que conocí que iba entrando en cuentas conmigo mismo, quise entrar también de lleno en ellas con mi sobrino.

—¿Conque á vd. señorito, le dije, es menester venir á visitarlo ó de lo contrario resignarse á no verlo?

—¡Bah! no creo debas estar resentido por eso, tío, me contestó mi sobrino, quien ya me había informado antes de que este era el tratamiento que se usa aquí para entre la familia: no, no estarás resentido, continuó; muchísimo os quiero á todos y mucho es lo que deseo el veros, pero se pierde tan lastimosamente el tiempo en los pueblos...

—Certo, hijo mío, en eso tienes razón: para los hombres de carrera nada mejor que Madrid; porque ¿dónde puede darse mayor latitud á los conocimientos? ¿dónde aprovechar mejor los años? Pero con todo, un mes, quince dias siquiera... Es necesario conceder también alguna tregua á la imaginación.

—Al contrario tío, lo que la imaginación requiere es vida, escitaciones constantes: y en los pueblos... ¿Qué es lo que se encuentra en el trato de los pueblos?

—Certo; no hay con quien tratar de ciertas cuestiones.
—No es ese el único mal: lo olvida uno todo, y todos se olvidan de uno.

—Bien; pero algo se ha de hacer por la salud.

—¡Pst! la salud! hé aquí otra preocupación. En los pueblos, si se engorda, si se robustece uno es á costa del embastecimiento del cuerpo y del embrutecimiento del alma.

—Sí, sí, tienes razón: y ahora ¿de qué te ocupas?

—Ahora... de nada, tío.

—No ahora precisamente: quiero preguntarte si estudias, si te dedicas á algo.

—Pues bien, eso te contesto: que á nada.

—¿A nada?

—A nada, tío, ¿á qué quieres que me dedique?

—Pues, ¿qué haces?

—Tiempo... hasta ver si cumplo los veinte y cinco años y puedo sacar jugo de mis estudios. Pienso dedicarme á la magistratura, porque la abogacía es cosa muerta: y como este es siglo de empleos...

—Comprendo, sí, comprendo: tienes muy laudable ambición: pero entretanto irás adornándote de algunos de los tantos conocimientos como se necesitan para abrazar dignamente tal carrera.

—Ese es mi pensamiento; pero, para mas adelante. Ya ves, hay tiempo de sobra: no puedo ejercer ningún cargo hasta que cumpla los 25 años y solo tengo 22.

—No te comprendo bien.

—Me explicaré, tío, es muy agradable, muy incitativo el trabajar cuando se toca un fruto inmediato de nuestros afanes; pero desmaya uno al contrario cuando vé que todos los esfuerzos son infructuosos.

—¿Cómo infructuosos?

—Sí, tío: ya ves: desanima tanto el ver que todo cuanto hago ahora no me ha de servir de nada hasta dentro de tres años.

—¿Cómo de nada? ¿En qué aprecias entonces el adornarte de cuantos conocimientos necesitas? ¿U olvidas que tiempo tras tiempo viene, y que á su tiempo maduran las uvas?

—No soy de tu opinión, tío: vale mas acomodarse al tiempo por aquello de cada cosa en su tiempo. Cuando necesite de ciertos estudios, entonces lo haré: con la seguridad y la conciencia del que vé que le sirve de algo lo que vá á hacer.

—¿Pero eso sería improvisar lo que antiguamente se adquiría á fuerza de afanes y sudores?

—Eso era lo que hacían: consagrar todo su tiempo á una cosa insegura. En la actualidad, ¿quién es el alma fuerte que haciéndose superior á cuanto le rodea, trate solo de edificarse para luchar con el porvenir? Créeme, tío: estamos en el siglo de lo positivo; lo que no se toca no vale, no se admite como moneda corriente. ¡Oh, ya lo comprenderás, si pasas algunos dias á mi lado: presta tal languidez, tal decaimiento, el ver que no es uno nada en la sociedad!...

—Es decir que tú en la actualidad...

—Obedezco al tiempo, lo dejo correr, le doy lo que es suyo; y puesto que tras de este tiempo otro vendrá, que el tiempo cura al enfermo que no el ungüento, y que según el tiempo tal el tiempo, no me inquieto nada al presente puesto que hartos es lo que me preocupa lo porvenir.

—Ya, pero vives en un error, porque todos tu adagios no tienen otro sentido verdadero que el de gastar el tiempo, perderlo, pasarlo en valde, estar ocioso.

—El del error, tío, eres tú: porque bien debes saber que quien á tiempo huye á tiempo acude, y yo, bien mirado, no hago otra cosa que tomarme tiempo.

—La sangre me hervía en el pecho, amigo mío, me dijo, interrumpiéndose, mi narrador, quien hacia á la vez partícipe de sus iras á su sombrero: sí señor, continuó; la sangre me hervía en el pecho; ¡bale yo á contestar á mi sobrino como se debía, iba á desahogar en él el despecho que me causaba el ver la osadía y la necia presunción de parte de la juventud presente, que todo cree merecerse; que á todo

cree poder aspirar; que se imagina bastar á todo con la suficiencia de su claro talento, porque ahora hay muchos talentos claros y de la propia índole del de mi sobrino, pero como en la sociedad presente es necesario hacerse muchas veces el tonto para adquirir el derecho de que lo tengan alguna por discreto, calléme; sí, calléme, y lo hice también, á la verdad, considerando que iba á hablar á mi sobrino, á mi sobrino que no sabía yo cómo pensaba así. ¡Un chico tan juicioso y tan aplicado hasta aquí!...

(Se concluirá.)

REVISTA DE MADRID.

La apertura del Teatro Español preocupaba á todo el mundo hace quince dias; la apertura del teatro de Palacio ha preocupado á la buena sociedad esta semana.—En los altos círculos no se hablaba durante ella, sino de la próxima inauguración de aquel templo, que en su propio alcázar ha erigido la Reina á la literatura y á las artes. Mas por desgracia el recinto no es bastante anchuroso para contener la numerosa concurrencia que asiste á las regias fiestas generalmente, y aquí de los temores, de los recelos, de las dudas de cada uno de no verse favorecido con el convite para la primera función dramática.

A los bailes—á los bailes pequeños se entiende—eran invitadas de seiscientos á setecientas personas, así, no habiendo cabida en la sala del nuevo coliseo mas que para doscientas cincuenta, una tercera parte casi, debían ser muchas las no favorecidas. Prescindiendo de la curiosidad innata en la familia humana, existía otro motivo para que todos desearan no faltar á dicha solemnidad: el teatro se inauguró ayer 27, y el 30 pasa la corte para ese delicioso pensil que se llama Aranjuez.—Así, aquella función debía ser á un tiempo la primera y la última por ahora.—Imagínese si esto acrecia su interés.

Ha sucedido, pues, que las papeletas se han solicitado poco menos que de rodillas; que mas de unos lindos labios han sonreído de placer al tenerlas; y mas de un alto personaje la ha recibido con tanta gratitud como si fuese un empleo.—Porque es tan agradable para ciertas gentes esclamar:

—¡Ah! ¿Vd. no vá? Pues yo sí.

Y es tan agradable igualmente decir á sí mismo:

—¡Yo soy uno de los doscientos cincuenta privilegiados!

Si en vez de este número fuesen solo cuarenta, la satisfacción sería aun mayor, porque los cosas adquieren mas precio é importancia en razon de la escasez.

No podemos dar todavía detalles de la fiesta; no podemos consolar ó desconsolar á los que no han asistido con la narración de los encantos que ofreciera: lo único que está en nuestra mano es presentarles aquí una vista de la elegante sala de espectáculos, tomada con la fidelidad posible (1).—Y sin embargo, los lectores no podrán formarse una idea perfecta de la rica, suntuosa y alegre perspectiva que ofrece aquel teatro modelo. Es indudable que ninguno de los soberanos de Europa tendrá en su palacio otro semejante, no por la amplitud, sino por su buen gusto y excelente distribución. El de las Tullerías, aunque mucho mas grande, es seguramente mucho menos bello;—y lo prodigioso es que toda la obra,—inclusa la de fábrica—se ha ejecutado en el brevísimo término de tres meses.

S. M. la Reina ha detenido algunos dias la jornada á Aranjuez solo por inaugurar antes su precioso coliseo.—En seguida, según hemos apuntado arriba, irá á respirar las brisas primaverales en aquel real sitio hasta fines de mayo.—La partida de la corte será este año como siempre la señal de dispersión para la buena sociedad. Muchas familias notables buscan ya alojamiento en los márgenes pintorescos del Tajo; y el jardín de la Isla se verá pronto favorecido con la presencia de las aristocráticas hermosuras que aun lucen sus carrozajes y su elegancia en el prosaico paseo de Atocha.

Los salones se van cerrando en consecuencia poco á poco; no obstante, aun quedan restos de esta temporada tan brillante; aun se baila en dos ó tres casas; aun pudo dar el sábado último la señora de Montero una fiesta digna de figurar junto á las mejores que ha habido durante el invierno.—Allí estaban reunidas la mayor parte de las jóvenes mas bellas de Madrid; Malvina Rivas con su seductora sonrisa; la joven duquesa de Fernandina, que en la actualidad empuña el cetro de la moda; la marquesa de Bélgida, cada dia mas linda y elegante; las dos señoritas de Casa-Valencia tan diferentes y tan igualmente hermosas, las de Gor tan graciosas como amables; las de Manrique, las de Linares, las de Cortina, de Santoyo, de Seoane, de Martínez, que son el principal adorno de los salones, y otras infinitas que á citarlas, harían este catálogo interminable.

Cuanto es posible apetecer en un sarao, se encontraba en el de la señora de Montero: numerosa y escogida concurrencia; excelente música; salones anchurosos, alegría y animación, y para los que no bailan, una cena tan delicada como bien servida.

Solo se conocía que no estamos en invierno al ver la casa transformada en un verdadero vergel: no podía fijarse la vista en ningún sitio sin encontrar flores; aquí jarrones gigantescos; allí en soberbias jardineras orientales; mas lejos en macetas de china, la soberbia camelia, el modesto ranúnculo, el preciado tulipán, la orgullosa magnolia, lucían por doquier sus brillantes colores, ó derramaban su vivo perfume.

Hasta las cuatro de la mañana, se walsó, se polcó y se redowó (recomendamos el verbo á la Academia de la lengua), como si la época de los bailes comenzase ahora.—Aun recibirá dos veces la señora de Montero; y esta noticia que corría de boca en boca, disminuirá mucho el sentimiento de ver terminar aquella función tan notable por mas de un motivo.

Para consuelo de los aficionados, añadiremos que la señora de Sola dará otro baile en los primeros dias de mayo,

(1) No ha sido posible concluir á tiempo de que entrara en este número, la vista del nuevo teatro de Palacio.

y que la señora de Legarda continúa recibiendo los lunes de todas las semanas.

Anúncianse algunos conciertos que deben llamar indudablemente la atención.—El primero el de la señorita Roaldés, á quien el Liceo ha cedido por fin sus magníficos salones.—Además del atractivo de oír á la grande artista, ofrecerá el programa infinitos alicientes á la curiosidad pública, porque figurarán en él la eminente aficionada doña Sofia Vela, el maestro Manzochi y algunos cantantes del teatro de la Opera.—Las muchas y excelentes relaciones de la señorita Roaldés, nos hacen presumir asimismo que la concurrencia será tan escogida como numerosa.

Una joven cantatriz extranjera, Mlle. Elisabeth Sara, dispone otro concierto, que verificará también en el mismo local del Liceo, y los que la han oído ya, ponderan mucho su excelente estilo y simpática voz. Dicese que en aquel, tomará parte el violinista Haumann, al que tanto ha aplaudido el público el miércoles en el Liceo, y otros virtuosos de merecida reputación.

Al propio tiempo la junta gubernativa del referido Liceo, se prepara para dar amenidad é interés á sus sesiones artísticas y literarias. Próximamente se verificará una en honor del señor don Vicente Lopez, esclarecido presidente de la sección de pintura: luego se pondrá en escena el drama del señor Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel*, con las reformas que ha hecho en él su ilustrado autor; y por último, se estrenará una zarzuela de un literato conocido y de un joven compositor, lleno de talento y de porvenir.

Con esto y con los teatros que rivalizan en esmero y actividad, hay mas que suficiente para poner en completa fuga á toda la buena sociedad madrileña. Entonce, cada cual se acuerda de su reuma, de sus nervios, de sus herpes, para correr á Santa Agueda, á Cestona, ó á Arechavaleta. Sin embargo, la homeopatía que diariamente hace nuevos prosélitos, disminuirá mucho la concurrencia á los baños minerales, porque según es notorio, la escuela nueva médica no admite aquel remedio heroico.

La moda que entre nosotros es omnipotente y tiránica, rige y gobierna hasta en lo relativo á la salud. Así, ahora ha tomado bajo su protección á la homeopatía, y no hay persona de buen tono, que no cambie ó no piense cambiar su doctor alópata, por otro del bando opuesto. Repítense además las extravagancias que fueron muy comunes en los tiempos en que el método curativo de Le Roy, obtuvo tan inmensa popularidad, y toman *glóbulos y millonésimas partes*, desde los niños, hasta las cotorras.—Si hemos de dar crédito á cierto chistoso anuncio que no ha mucho apareció en el *Diario de Avisos*, ese curiosísimo archivo de rarezas fenómenos, ese periódico admirable que tiene por base el sufragio universal, y por redactores, doscientos mil ciudadanos.

Ignoramos si aquello fué un epigrama ó una sátira; pero creemos que si no era cierto, era posible. Y esta convicción la produce en nosotros, lo que diariamente estamos viendo, el uso, mejor dicho, el abuso de la homeopatía.

Podríamos citar infinitos hechos en apoyo de esa opinion; pero elegiremos uno que tiene tanta gracia como originalidad.

Hace pocos dias que se hallaban reunidas algunas señoras en el gabinete de una elegante casa, y allí acariciaban todos á una niña lindísima de dos años, hija de un joven diplomático, que tenía en brazos cierta preciosa muchacha de esas que nos envían las provincias Vascongadas como muestra de la belleza femenina.—De las caricias se pasó naturalmente á los agasajos, y la señora de ... presentó una caja de dulces á la encantadora criatura.

—¡Oh! dijo la niñera con solemnidad; no puede comer ninguno, porque al volver á casa vá á tomar la homeopatía.

—¡La homeopatía! exclamó una de las presentes admirada. ¡La homeopatía una niña tan pequeña, tan robusta, tan hermosa! ¿y para qué?

—¡Ah! ¡señora! No es oro todo que reluce. Tiene muy mal genio, y se le dá esa medicina para que lo tenga mejor.

En nuestra época en que ya no se usan el puñal ni la espada, hay otra arma que hiere, que destruye, que aniquila con la misma rapidez que la pistola: esa arma es el ridículo; cuiden, pues, los homeópatas de no suicidarse con éste; y no desacrediten con sus debilidades un sistema al que profesamos decidida predilección, aunque no sea sino por su comodidad.

RAMON DE NAVARRETE.

Ultimo censo en Argel.

El *Moniteur Algérien* ha publicado en uno de sus últimos números el estado de la población europea en Argeria durante el primer trimestre de 1849, comparado con el cuarto trimestre de 1848.

En 31 de diciembre de 1848 se contaban 114,963 habitantes europeos; y el 31 de marzo de 1849 ha ascendido la cifra de la población á 117,362; de donde resulta un aumento de 2,399 habitantes, cuya distribución ha sido la siguiente: á la provincia de Argel, 135; á la de Oran, 1,930; á la de Constantina, 334.

Hé aquí ahora la division por nacionalidades: españoles, 33,263; franceses, 63,573; ingleses, 139; irlandeses, 81; anglo-malteses, 6,719; anglo-españoles, 614; portugueses, 226; italianos, 6,793; alemanes, 2539; polacos, 200; rusos, 16; griegos, 74; suizos, 1,092; prusianos, 1,346; belgas y holandeses, 325; de varios países, 345.

De suerte que la población francesa se halla en la relación de 54 por 100 con el resto de la población europea, y la española en la de 27 por 100.

Los territorios civiles cuentan 92,573 habitantes, y los territorios administrados militarmente 24,789. (Las colonias agrícolas se hallan comprendidas en los territorios militares.)

Según el mencionado periódico, resulta también que la proporción de hombres, mujeres y niños, es la siguiente: hombres, 48,627; mujeres, 34,101; niños, 34,634. No existe colonia europea alguna en donde exista en relacion mas conveniente la proporción entre ambos sexos; siendo este un hecho que debe mirarse como de mucha importancia, en toda colonización. En las Indias inglesas se hallan apenas, de mujeres europeas con los hombres, en relación de 4 á 10.



Castillo de Ham.



Palacio de Richmond.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

Publicase en la capital de la Gran Bretaña, con el título de *Punch, or the London Charivari*, un periódico que se propone por único objeto hacer reír á la Europa entera, presentando por el lado ridículo cuantos sucesos y cuantos personajes llaman la atención del momento. De este repertorio de chistes que pensamos explotar con alguna frecuencia, tomamos las cuatro graciosas caricaturas de la última plana de este número, que presentan un ejemplo contemporáneo de los giros que la fortuna dá á su famosa rueda, encumbrando hoy al que ayer se hallaba en posición inferior, y destinando esta al que la víspera ocupaba el sitio mas culminante.

El dibujante inglés ha tenido sin duda presente en la memoria, aquel conocido juego en que suelen entretenerse los muchachos tan pronto como hallan un madero que descansa en su centro y en posición horizontal sobre otro madero que sirva de punto de apoyo el primero, y permita á dos muchachos colocados en los extremos, imprimirle un movimiento parecido al del columpio. Semejante juego, hace hoy efectivamente furor entre los hombres que figuran en la política; los dos individuos que representan las láminas, y que conoce perfectamente el lector, han puesto en moda en Europa el tal juego. Aun está fresca la noticia de la partida que Radetzky ganó al rey de Cerdeña; Sicilia juega con Nápoles, Rusia quiere jugar con todo el mundo, Francia é Inglaterra se limitan á observar á los jugadores sin descuidar su propio juego. Nosotros debemos lamentar la afición que se ha desplegado á esta clase de diversion: una experiencia costosa, nos ha enseñado, que sea cualesquiera los pueblos de Europa que ganen, España suele al fin acabar casi siempre por salir perdiendo.



Palacio de las Tullerías.



Palacio Elyseo.

BOLETIN LITERARIO.

Valencia monumental y pintoresca, por Mendiola. Texto por don José M. Zacares y don Vicente Boix; estampación litográfica á dos ó mas tintas por don José Riús.

Esta magnífica publicación sale á luz por entregas mensuales, cada una compuesta de una lámina dibujada espresamente para la obra, y litografiada á dos ó mas tintas, con el texto correspondiente, en papel doble-folio, y con su cubierta. El precio en Madrid es 8 reales entrega; está de muestra en nuestra redacción, donde se suscribe, la primera que contiene la introducción y una lindísima vista del convento de santo Domingo.

Revista popular, semanario de literatura, ciencia popular é industria; ilustrado con muchas gravuras originaes en madeira, ejecutadas por artistas nacionales.

Se publica en Lisboa semanalmente: acaba de entrar en el segundo año, en el cual ha introducido grandes mejoras. Es una publicación del mayor interés, para conocer el estado de la literatura y las artes de un país que es hermano del nuestro. Se suscribe en los mismos puntos que al SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL y LA ILUSTRACION. Precio en Madrid: seis meses, 20; un año, 34. Provincias, seis meses, 22; un año 40.

Almanak popular para 1850. Precio 5 reales (200 reis). O Almanak popular para 1850 contera, alen do Calendario, noticias históricas é científicas, curiosidades estadísticas d'interesse geral, romance, variedades, poesias, gravuras, etc., etc. Terá nove á dez folhas de impresao. (Precio 5 reales.)

Recebem se assignantes para esta publicacao no escriptorio de Illustracao, é do Semanario, é en casa de todos os seus correspondentes.

La semaine enciclopedia de la presse periodique, avec gravures et illustra-

tions, journal des interets généraux, de l'Administration, de l'Armée de la Marine, des Tribunaux de Cultes, de Instruction publique, des Sciences, des Academies de Santé et d'Hygiène, de Agriculture, de la Production, de la Bourse, des Affaires Causeries parisiennes, romans, poesies critique, Cronique dramatique, variétés etc. Courriers de Paris, de la Banliere, des Departemens, des Colonies de l'Europe, d'Otre-mar, Bulletins de l'etat-civil, bibliographique, de la correspondance, des diversissements, astronomique, meteorologique.

On s'abonne aux bureaux de LA ILUSTRACION et du SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL, trois mois 34 reales, un an 130.

UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra, calle de Jacometrezo, núm. 26.